EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... „ 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... „ 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO V.—TOMO IX.—NÚM. 20

MÉXICO, 13 DE NOVIEMBRE DE 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

NACIONAL DE MEXICO

Lit. H. Iriarte, México.

MADAME DACIER, Notable traductora de Homero

SABIAS MODESTAS.

Mme. DACIER Y LA MARQUESA DE CHÂTELET.

Estudio dedicado á la inteligente Sra. Agustina Castelló de Romero Rubio.

I

Los conocimientos científicos hacen respetables á las mujeres que los poseen; sólo las que se engalanan con una erudición de oropel pueden parecer antipáticas; sólo á las seudo-sabias son aplicables los epítetos *precieuses* y *bas bleu*. Al escribir Molière su famosa comedia *Les femmes savants*, no quiso atacar á la mujer seria que posee vasta ilustración sin hacer alarde de ella, del mismo modo que al escribir *Tartufe* no atacó á los devotos sino á los hipócritas. En la época de Molière imperaba el culteranismo, y para ridiculizarlo más, quiso combatirlo personificado en la mujer: tan cierto es ésto, que siguiendo la costumbre de entonces, uno de los actores pronunció un discurso antes de la representación, justificando las intenciones del autor al hacer presente que Molière sentía respeto hacia las mujeres verdaderamente ilustradas, y que sólo quería impugnar á las ignorantes que con su audacia deshonraban la ciencia.

Los que han supuesto que Molière quiso enaltecer la ignorancia en el sexo femenino, no han comprendido el espíritu filosófico que encierra la obra del gran clásico, bajo la *vis cómica* sostenida en los cinco actos.

Je consens qu'une femme ait des clartés de tout. Después de leer este verso hay que convenir en que Molière no ha predicado el retroceso en *Les femmes savants*. A un hombre tan superior como Molière, es imposible le agradasen las mujeres vulgares. Por otra parte, el haberse representado *Les femmes savants* en el hotel Rambouillet, centro de mujeres ilustradas, como el hotel Brancas y la Cour de Sceaux, defiende á la comedia de Molière de todas las alusiones que han querido ver en ella, contra las mujeres instruidas los mal intencionados.

La mujer ilustrada ha existido siempre aunque nuestro siglo eminentemente progresista es el que puede jactarse de haberle dado carta de naturaleza. En otras épocas las mujeres de entendimiento cultivado se vieron obligadas á ocultar las galas del espíritu como en nuestros dias se ve obligada la mujer vulgar á ocultar su ignorancia. Si en remotos tiempos la mujer se atraía el más espantoso ridículo al penetrar en el templo de Minerva, hoy se atrae consideración social.

Destouches no diría ya en unos versos:

. . . . . *Une femme savante doit cacher son savoir ou c'est une imprudent.*

El tipo de la mujer docta no es nuevo, por más que no haya sido verdaderamente sancionado hasta nuestros dias. No debe sorprendernos el que en nuestra época haya mujeres que desempeñen cátedras, cuando en la antigüedad, en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, muchas alcanzaron tal gloria. Hipatia explicó metafísica en la renombrada escuela de Egipto, la hermana de Herscheld descubrió nuevas constelaciones y las hizo conocer, la hija del jurisconsulto Yrnerio dió lecciones de derecho civil en la Universidad de Bolonia: en esta Universidad hizo escuchar su voz la joven doctora Novella, la cual era tan hermosa que tenía que dar sus explicaciones detrás de una cortina para que no se distrajeran los estudiantes contemplando su belleza.

En la misma Universidad dejaron nombre la profesora de griego Clotilde Tambroni y la gran matemática y latina Gaetana Agresi, asombro de los sabios de Milán. Bitisia Gozzadina era doctora en derecho civil y canónico á los 26 años de edad, Feliciana Morell fué graduada en leyes en la Universidad de Avignon después de un severo examen; una napolitana llamada Abella que floreció en el siglo XIII, dejó escrito un tratado de medicina que fué adoptado por los médicos; Hortensia de Castro se distinguió nada menos que en lógica, ciencia á la cual es refractaria la mujer, según afirman sus impugnadores.

Sin olvidar á Zenobia y Cornara pudiera citar muchos nombres de mujeres tan sabias como modestas.

Hoy la mujer ilustrada no tiene más que dos clases de enemigos: los tontos y los escritorzuelos; éstos son todavía peor que aquellos.

El éxito obtenido por algunas frases lanzadas contra las mujeres instruidas, frases vacías de sentido pero de efecto, ha movido á muchos hombres á dirigir epigramas contra la mujer amante de la ciencia.

La mayor parte de las sátiras y sutilezas escritas contra la mujer erudita, carecen de sinceridad.

Una mujer bella é ilustrada es dos veces bella, como lo fueron Mme. Dacier y la Marquesa de Châtelet.

II

Estas dos mujeres merecen figurar en el número de las sabias simpáticas, al lado de Mme. de Caylus, Mme. de Krudner, Mme. Souza, Mme. de Duras, Mme. de Moteville, Mme. de Campan, fundadora del Colegio Saint Denis, y Mme. de Maintenon, la inteligente consejera de Luis XIV, á la cual no han podido despojar sus enemigos del título de primera educadora laica.

Ana Lefèvre, más tarde Mme. Dacier, era hija de un sabio; éste, en vez de entretener á su inteligente pequeñuela con juguetes propios de su edad, entregábale las obras de Homero, Virgilio y Aristóteles. La pasión por los clásicos de la antigüedad que siempre tuvo Mme. Dacier, fué un culto inspirado por su padre. Al salir de la casa paterna para formar un hogar con Monsieur Dacier, no cambió de biblioteca: dejó á Homero y se encontró con Terencio y Aristófanes. Antes de casarse Mme. Dacier ya había traducido del griego y del latín obras importantes destinadas á la instrucción del Delfín. Hallábase familiarizada con Plauto Calímaco, Anacreonte y Safo; pero su mayor gloria es haber traducido la Iliada y la Odisea. Con el título de traductora de Homero ocupa un puesto de honor entre los literatos del siglo XVII, tan brillante para las letras francesas.

Mme. Dacier era superior á su erudito consorte, pero tuvo la modestia de ignorarlo ó la abnegación de fingir que lo ignoraba, no dejándole sentir nunca el peso de su superioridad. La mayor parte de los libros que se publicaron con el nombre del marido, eran obra de los dos: el público conocía que lo más sobresaliente lo había escrito ella. Boileau dijo con mucho ingenio:

Dans leurs productions d'esprit c'est Madame Dacier qui est le père.

No existía en Francia una buena traducción de la Iliada hasta que publicó la suya esta eminente escritora. Imposible se le ocultara el bien que hacía á su patria dando á luz tan importante obra; mas su modestia era tal, que en el prólogo que escribió al frente de su famosa traducción, pide al lector le perdone su osadía por atreverse con una obra superior á sus fuerzas; añadiendo que no traduce la Iliada para los doctos sino para los que se ven privados de admirar las bellezas del estilo homérico.

En la misma época en que apareció la traducción de la Iliada hecha por Mme. Dacier, publicó otra el sabio *La Motte*, y el análisis de los dos libros levantó una tempestad de discusiones que entretuvieron largo tiempo á los críticos, las cuales terminaron con una polémica exaltada entre helenistas y latinistas.

Cuando el buen gusto literario amenazaba corromperse, Mme. Dacier fué la encargada de alimentar la sagrada llama de lo bello en el altar de las letras francesas, por eso exclama: «La juventud es lo más sagrado que existe en un Estado, ella es su base fundamental, ella está destinada á sucedernos y formar un pueblo; si se tolera que falsos principios extravíen su entendimiento, no hay salvación posible para las futuras generaciones.»

Mme. Dacier rompió lanzas en pro de la restauración del clasicismo, del cual fué siempre ardiente campeón.

Saint Simon ha consagrado á la escritora helenista un hermoso panegírico en estas líneas:

«La muerte de esta ilustre mujer fué sentida no sólo por los sabios sino por toda la sociedad honrada. El erudito Monsieur Dacier estaba muy versado en griego y en latín; pero su mujer sabía más que él de estas dos lenguas, lo mismo que de antigüedades y de crítica. Humilde siempre, no aparecía sabia más que en su gabinete de estudio; fuera de él mostrábase tan sencilla, que los que no la conocían no adivinaban fuese superior á las demás mujeres.»

Nuestro sexo está vencido por esta ilustre sabia, decía Bayle, mientras la docta escritora rechazaba todos los homenajes que querían tributarle. Cristina de Suecia la llamó á su Corte enviando al conde Koenismarck para convencerla; pero todo fué inútil, obstinóse en vivir en el retiro.

No puedo resistir al deseo de preguntar á los más encarnizados enemigos de la ilustración de la mujer:—¿Negareis vuestra simpatía á esta modesta filóloga que tenía por divisa *el silencio es el adorno de las mujeres*, aunque haya escrito en griego su divisa?

Mme. Dacier fué tan humilde como Mme. du Deffand, otra clásica distinguida amiga de Montesquieu, de Henault y Walpole, á quien denominaba Massillon *la encantadora incrédula;* tan modesta como la interesante marquesa de Châtelet.

III

Gabriela Emilia de Breteuil, marquesa de Châtelet, tuvo la gloria de ser consultada por Voltaire en sus trabajos literarios, cual la marquesa de Crequi por Rousseau. Cuando el filósofo ginebrino escribía *Emilio*, pidió á ésta le ayudara con alguna idea suya, diciéndola: *No me apropiaré lo que hayais pensado sino lo que me hayais hecho pensar!* El autor de *El Contrato Social* no olvidó á Mme. Crequi en sus *Confesiones*.

Pero debo hablar de Mme. de Châtelet: Nada más encantador que su amistad con Voltaire; era un sentimiento al que había prestado sus alas el amor, pero el cual sabía plegarlas ante la filosofía como no suele hacerlo el inquieto rapaz. La marquesa de Châtelet y Voltaire mezclaban en sus tiernas conversaciones los comentarios de Newton: muchas veces desde el análisis de sus corazones remontábanse al análisis de las más arduas cuestiones algebraicas.

Cuando Voltaire, abatido por su falta de salud, no podía estudiar, la marquesa de Châtelet le leía las obras de los clásicos latinos cual estaban escritas. El autor de *La Henriada* complacíase en presentar á la marquesa problemas matemáticos de difícil solución, por el placer de verla triunfar de esas dificultades insuperables para la mayor parte de las mujeres: la marquesa tenía admirablemente organizada la inteligencia para las ciencias exactas, y ésto entusiasmaba á Voltaire.

El afecto que unió los corazones de estas dos celebridades, produjo ocho volúmenes de cartas que son el encanto de los admiradores del elegante poeta.

La erudita amiga de Voltaire dejó escritas cuatro obras muy importantes: un *Traité sur le bonheur*, celebrado por Condorcet, *Recueil de lettres*, *Institutions Phisique* y *Traduction des principes de Newton*.

Para trazar los rasgos más salientes de la fisonomía moral de esta ilustrada escritora, nada más oportuno que trascribir unas líneas de Voltaire: el hábil estilista nos la hará conocer.

«Ninguna mujer fué tan sabia como ella y ninguna mereció menos que ella el renombre de *bas bleu*. No hablaba nunca de ciencia por hacerse oir, sino para aprender algo de las personas que consideraba superiores á ella en instrucción. Huía de esos círculos en donde se hace alarde de ingenio, estableciendo pugilatos intelectuales: largo tiempo ignoraron muchos de sus amigos su valer, porque no se apresuró á revelarlo. Las damas palaciegas que se juntaban muchas veces con ella no podían sospechar que se hallasen al lado de la comentadora de Newton. Su estilo podía confundirse más bien con el de Pascal que con el de Mme. Sevigné; pero ese vigor, esa firmeza, esa elevación, no quitaban nada á sus bellos arranques de sentimiento. Los encantos de la poesía y de la elocuencia conmovíanla profundamente, porque su oído era muy sensible á la armonía. Sabiendo de memoria los versos más notables, no podía soportar los medianos. Tuvo sobre Newton la ventaja de unir á la profundidad de la filosofía el gusto más delicado en materias literarias.»

Como se ve por las anteriores líneas, Voltaire, que se reía de todo, no se rió jamás de la sabiduría de la Marquesa.

La erudición fué entre ellos el lazo que preparó otros más estrechos: Voltaire empezó por admirar á esa mujer extraordinaria y ella por agradecer profundamente la admiración que le tributaba el famoso escritor.

La admiración y la gratitud entre individuos de distinto sexo, abrevian distancias en la senda de la amistad y preparan la del amor. ¿Debe extrañarnos que con tales sentimientos recorrieran esa senda tan de prisa Voltaire y la marquesa de Châtelet?

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

México, Octubre de 1887.

ECOS DE VIAJE.

BIARRITZ.

Que una mujer nacida en humilde cuna, pero con todos los encantos femeniles, se convierta de servidora en ama, trueque el vestido de percal por el de terciopelo, las sencillas flores de su adorno por joyas de brillantes, cosa corriente es la vida en donde la belleza encuentra á cada paso tronos, adoradores cortesanos.

Todos los dias se ven estas transiciones, y condesas y duquesas muy distinguidas brillan en los salones cuyo polvo quitaron con el plumero. Pero si ésto se explica, no sucede lo propio cuando se trata de una pobre y modesta joven sin atractivo de ningún género, que de la noche á la mañana se trasforma en poderosa soberana y, reemplazando con el arte lo que la naturaleza le ha negado, llega á ser el encanto, la admiración universal.

Este último es el caso de Biarritz.

En un terreno que acusa las más raras y estrambóticas contorsiones, raquizo, árido, unas cuantas casuchas cobijaban á otras tantas familias de pescadores en los primeros años del presente siglo.

Aquellas pobres gentes, si no una historia, tenían una tradición. En las noches de invierno, cuando el mar, siempre furioso, azotaba por los flancos aquellas rocas que avanzaban más ó menos á través de las olas, los viejos pescadores, en torno del hogar, recordaban las grandezas del pasado. En época remota eran aquellas playas del golfo de Gascuña, refugio predilecto de las ballenas, y los habitantes, dedicados á esta pesca fructuosa, llegaron á enriquecerse.

¡Qué coincidencia! Las ballenas, que representan en el mar la grandeza, el poder, la fortuna; que son los peces grandes que se tragan á los peces chicos, hicieron de Biarritz primitivo su Cápua, digámoslo así, y en ciertas épocas, después de haber satisfecho su insaciable voracidad, acudían á descansar de sus fatigas entre las agitadas olas que acariciaban sus lomos de buen año.

Obedeciendo esa ley fatal que se llama la lucha por la existencia, los atrevidos marineros biarrotes, que han sido en todo tiempo una raza selecta de hombres de mar, vengaban á las víctimas de los monstruos marinos, convirtiéndolos á su vez en elemento de una industria de las más lucrativas.

¡Qué coincidencia! repito. La forma varía: el fondo es siempre el mismo en la vida.

Pero las ballenas se escamaron, lo cual nada tiene de extraño tratándose de pescados; se fueron á otros mares; los grandes almacenes de Biarritz desaparecieron, y sobre las ruinas de aquel pasado venturoso quedaron las pobres chozas de los que, olvidados de todo el mundo entre aquellas rocas, endulzaban el hambre y la miseria con el recuerdo de sus perdidas grandezas.

Hay en el mundo algo más poderoso que la belleza: el capricho.

Sólo él explica lo inexplicable.

Como en las comedias de magia, varió de pronto la decoración. Ignoro si fué un inglés el primero que resolvió bañarse en las playas de Biarritz, y establecer allí sus lares: si no fué, debió serlo.

A partir de aquel momento, la desgarbada y harapienta pescadora, de bastas y pronunciadas facciones, picada de viruelas, aquí y allá, consiguió conquistar el capricho, y con su auxilio, utilizando el arte para convertir en bellezas sus propias imperfecciones, ha llegado á ser una verdadera maravilla.

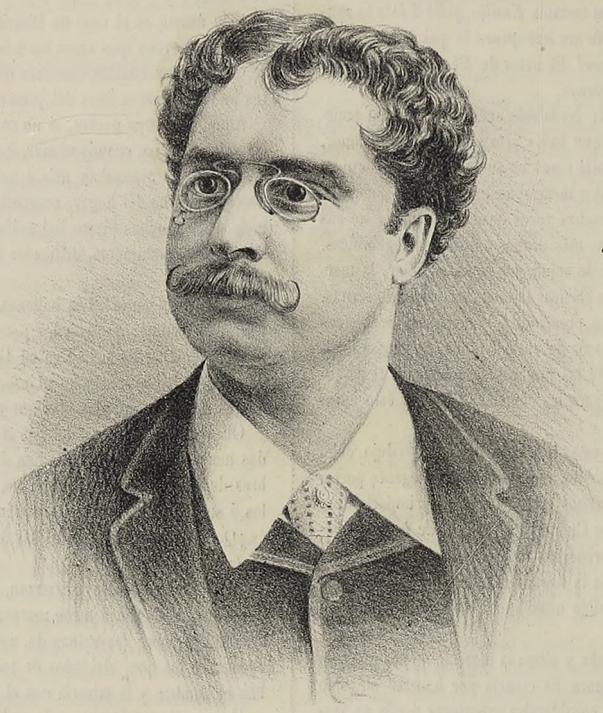
Su nombre es conocido en todos los países que fabrican monedas y billetes de banco, las damas más aristocráticas, los soberanos más poderosos, los millonarios más célebres, los artistas más inspirados, todas las notabilidades del mundo moderno han pasado por Biarritz, dejando á manos llenas el oro, y en medio siglo, aquel terreno ingrato, aquellas rocas ásperas, aquella vegetación raquítica, aquella soledad, aquella pobreza, se han trocado en un paraíso.

La población es lo de menos, y eso que sus altos y bajos, alternando la monotonía de la línea recta, ofrecen desde luego un aspecto original y pintoresco. Preciosas casas, chalets encantadores forman calles y plazas escalonados entre jardines y árboles, y contrastando con estos edificios, que parecen juguetes, se levantan magestuosos el Casino, el Hotel de Inglaterra y otros varios que más que edificios para albergar viajeros, son palacios suntuosos que muchos soberanos querrían tener en sus Estados para hospedaje de sus augustas personas.

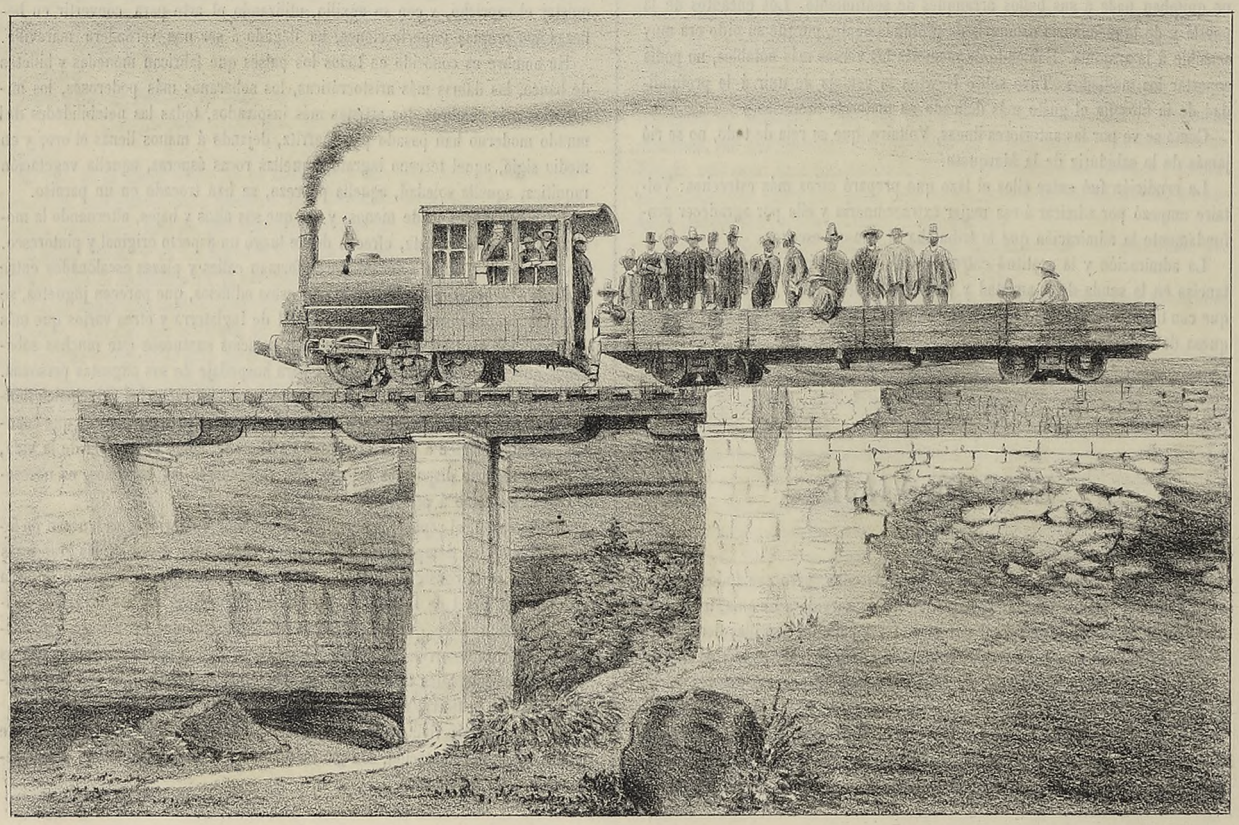
Todo en Biarritz acusa lujo, magnificencia, ostentación, las principales tiendas de París y de Londres tienen allí sucursales; hay la seguridad de que cuantas personas acuden á pasar el verano en Biarritz, como el *confort* de la vida, y que hallándose dispuestas á pagar con esplendidez los servicios, es necesario servirles como á príncipes.

Allí la calma, el reposo, la sencillez, la apacible vulgaridad, se truecan en febril actividad, el tiempo vuela con rapidez vertiginosa, gozar de las grandezas de la vida es la consigna; y bien pueden creerse los que se sientan á la mesa redonda del Hotel de Inglaterra, los que se encuentran en las brillantes fiestas del Casino, ó los que en elegantes carruajes, guiados por airosos y plateados postillones recorren los caminos que abren paso á las múltiples, preciosas y hasta monumentales *villas;* bien pueden creerse, repito, que son séres privilegiados de la tierra, aunque les cueste cara esta suposición.

Porque, eso sí; vivir en Biarritz, como allí debe vivirse, sin presupuesto de gastos fijo, con ostentación, con generosidad, con esplendidez, es un placer reservado á los millonarios.



MIGUEL WIGLEY, Primer barítono absoluto del Teatro Nacional



COLOMBIA.—Nuevo ferrocarril de la Sabana

ANTONIO HERMOSA, Músico mexicano reformador de la lira.

MEXICO.—Baile en el Palacio Nacional

No quiere decir ésto que no puedan pasar agradables temporadas en Biarritz las familias de mediana posición, pero en todo caso asisten á la función como espectadores de la galería. Para ser actor ó ver la función en palco, hay que figurar en el Almanaque de Gotha ó en los libros mayores de los Bancos de Europa.

Francia, Inglaterra, España y creo que hasta Rusia, tienen en Biarritz brillante representación. Pero puede decir España, es la nación que más ha contribuido á la grandeza y prosperidad de la antigua, mísera y reducida población de pescadores. Un centenar de familias españolas tienen allí preciosas villas, algunas de un lujo de tal suntuosidad, que recuerdan la Italia de los Médicis.

Si fuera posible elevarse en un globo á cierta altura y abarcar el espacio que media desde el «Portvieux» á la «Negresse,» desde Bayona á los linderos de Guethary, el espectáculo sería admirable, encantador, mágico.

Aquí y allí las *villas*, los *chalets* rodeados de jardines, de parques y de bosques; en un extremo de la apiñada población con sus grandiosos edificios y sus coquetas construciones, por todas partes líneas blancas, cortando prados, separando *chalets* y *villas*, y cruzadas en todas direcciones por carruajes que vuelan conduciendo elegantes damas, ilustres personajes. ¡Qué de millones representa todo ésto! ¡No es extraño que haya personas que por asistir una semana ó quince dias á este espectáculo, se resignen en el resto del año á una triste abstinencia.

En Agosto y Setiembre llega Biarritz á su mayor apogeo, y cuando los españoles y los parisienses se van, vienen los ingleses á pasar el invierno en el oasis. Su fortuna es inagotable.

Para nosotros es más que el punto de reunión de los millonarios de Europa y de las personas de buen gusto y distinción. Es el tablero donde á veces se plantean como en el juego de ajedrez, problemas que unas veces se resuelven en la forma de discordias civiles y otras en la de crisis ministeriales.

Gran parte de la política española se piensa en Biarritz y se ejecuta en Madrid.

En resumen, Biarritz es la coqueta que sabe recibir y agasajar en sus lujosos salones, que para todos tiene sonrisas, que halaga todas las vanidades y ofrece todos los goces de la vida, á condición de que sus admiradores se muestren espléndidos.

Conserva de su origen la afición á la pesca; pero ya no le gusta pescar más que perlas y corales.

JULIO NOMBELA.

LIBERTAD.

Jesús dijo al mundo:
La fe convierte en fácil lo imposible;
Su espíritu fecundo
Ilumina y perfuma lo terrible.
. . . . . .

Sirve la inteligencia
Para hacer presentir el gran misterio
Superior á la ciencia,
Que la vida es apenas cautiverio
De la inmortal esencia,
Cual del éter la hermética redoma,
Como en verde botón está encerrado
El invisible aroma,
Como en polen el Pindo fué incubado.

La razón no se opone
A la excelsa visión del sentimiento,
Que de aliento mayor que ella dispone.
Reina el antagonismo
Nada más que un momento,
Mientra es el corazón luctuoso abismo,
Noche donde se oculta un firmamento.
El águila también cuando sus plumas
Le arrebata borrasca pasajera,
Deja de hender las celestiales brumas
Y del limo común es prisionera.

Telescopio que enseña
Por encima del sol las nebulosas,
Con lo infinito sueña
Rasgando las cortinas tenebrosas
Donde dique final el miope halla,
Como antes de Colón Hércules cierra
De la ignorancia con la densa malla
Del Nuevo Mundo la asombrosa tierra.

¿Por qué, si no, las hondas emociones
Del arte, en que se cierne lo infinito,
Llevan los corazones
Tan allá de lo instable y circunscrito?
Quien admira prodigios de colores,
Ó de columnas góticas la hilera,
Ó de efigie de Cristo los dolores,
Ó á la luz en que ojiva reverbera,
De los salmos escucha los rumores,
Sojuzgado por éxtasis profundo
Se remonta muy lejos de este mundo.

De los sentidos el falaz criterio
No comprende ese arrobo incomparable,
Porque es de otro hemisferio
Donde reina perfecto lo inefable,
Donde el número brilla por su ausencia,
Donde nada el compás abarcar puede,
Porque todo es contrario á la existencia
Que aquí con fin secreto Dios concede.

Como el calor se siente y no se mira
Sino cuando en Sodoma centellea,
Del pincel, del buril y de la lira,
Muchos ignoran la profunda idea.

No es la norma del arte el cauce estrecho
Que opio en la copa cincelada vierte,
Que arma de nuevo de Procusto el lecho
Y en el ritmo sensual halla la muerte.

Cincel de Grecia en ponderado vuelo
Del arte eterno pronostica el día,
Dante nos hace vislumbrar el Cielo
Aunque en formas humanas todavía.

La fe es del arte la eficiente llama,
Que en dudas sufre y á sufrir condena:
Amor es polvo si la ardiente llama
Sucumbe al peso de mortal cadena.

La razón tiene límite; la tienen
Los sentidos que son sus instrumentos;
Ellos el alma en opresión mantienen
Embargando sus grandes movimientos;
Funestas las pasiones
Ó atormentan ó engañan su albedrío
Mostrándole fruiciones
Donde hay sólo vacío,
Y negándoles paso á las auroras
Donde la eterna libertad fulgura
Lejos de tentaciones seductoras
En que el mal de placer toma estructura.

¡Oh libertad divina!
La crisálida rota de este suelo
Deja al alma emprender glorioso vuelo
Después que entre tinieblas peregrina
Dudando siempre de su propio anhelo,
Porque brújula incierta la encamina.

Los bíblicos Profetas
De trágicos acentos
Fueron también artistas superiores,
Á quienes dió el dolor presentimientos;
Formidables poetas
Que al sentir de Jehová los resplandores
Rompieron ligaduras de la tierra,
La libertad del alma recobraron,
Y en el santuario que el misterio encierra
Vieron la luz y en ella se abrasaron.

De Jesús la doctrina
Muestra en la fe su gestación divina;
Amor y caridad le dan reposo,
Mas ella sola alcanza
El porvenir radioso
De que es indicio casto la esperanza.
La fe es el gran venero
Que ofrece á todos inmortal riqueza;
Heroísmo al guerrero,
A la mujer belleza
De contorno que no es perecedero,
Al sabio la anhelada certidumbre,
Ancha, inerrable, generosa vía
Al afán de la ignara muchedumbre.

Atado el hombre á la mundana gleba,
Cual lo estuvo en la roca Prometeo,
De libertad al soplo se renueva,
Pues lo hace libre el celestial deseo
Que redención en sus entrañas lleva.

Bogotá, Octubre de 1887.

RAFAEL NÚÑEZ,
Presidente de la República de Colombia.

MI OASIS.

(A MI HIJA MARIA.)

Mirto del deshojado huerto mío
Que con ámbar de amor me regeneras
Y que en tus nueve tristes primaveras
Sólo lágrimas tienes por rocío;

En el sagrario del altar vacío
Sin mancha y sin doblez constante imperas,
Que fueron tus caricias las primeras
Que ahogar pudieron mi dolor impío.

Primera flor de las amadas flores
Que en otro hogar donde el dolor se olvida
Su aroma dan y ostentan sus colores:

En tu corola virginal se anida
El más intenso amor de mis amores,
La fe que alienta mi angustiosa vida!

JUAN DE D. PEZA.

México, Noviembre de 1887.

HISTORIA

Una violeta tímida y sencilla
Que el mismo cielo por azul la amaba,
Del prado maravilla,
En vano entre las hojas se ocultaba,
Porque la brisa inquieta
El aroma robando á la violeta
Por todo el prado aquel la denunciaba.
No lejos de ella, pues que solamente
Estaba dividido
Por los mansos cristales de una fuente,
Se alzaba un nardo erguido;
Y no en vano se alzaba tan gallardo
Según cuenta la historia,
Pues la brisa robando aroma al nardo
Por todo el prado publicó su gloria.
Una noche feliz, de las más bellas,
De esas que Dios bendijo
Dándoles tantas sombras como estrellas,
No sé qué el nardo á la violeta dijo,
Ello es que al otro día
Más ella se escondía,
Y según me han contado,
Como las flores aman los amores,
La fuente cuchicheaba con las flores
Murmurando cual nunca por el prado.
A las luces del día
Casi nada pasaba;
La violeta sus hojas entreabría
Y el nardo la miraba,
Y á escondidas de nardos y violetas
Se hacían muchas señas muy discretas
Y creían que nadie los miraba.
Pero al llegar la noche
La violeta se erguía
Y el nardo se inclinaba,
Y según han contado las palomas,
Tan cerca se encontraban que se hacía
Sólo un perfume de los dos aromas.
Y á la música suave de la fuente
Muchas frases de amores
Cambiaban dulcemente.....
¡Quién supiera el idioma de las flores!

México, 1887.

RAMÓN VALLE.

¡ESO NO!

(A PRÓSPERO CALDERÓN)

Puedo creer que Fidias fué abogado,
Que usó levita el inmortal Homero,
Que Cicerón fué un triste zapatero,
Y que nació en Bruselas el Tostado.

Puedo creer que España no ha guerreado,
Que en realidad existe el Cancerbero,
Y que Artajerjes era el consejero
De Don Carlos segundo el Hechizado.

También puedo creer que la ballena
Tiene en inmensos árboles su nido,
Que se puede comer la luna llena.

Todo eso creerlo acaso yo he podido;
Pero que haya en el mundo suegra buena.....
Eso no podré creerlo.... ni dormido.

República del Salvador, 1887. CARLOS A. IMENDIA.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

(Continuación.)

Ya no le cupo duda alguna acerca del caso. Comprendió que el seductor de Malvina le había muerto al querer defender el honor de la joven, y se propuso buscarme sin fiar este asunto á la justicia, por experimentar el placer de embriagarse en mi sangre. La casualidad ha hecho que nos hayamos reunido en esta fonda; hace unos dias comíamos en la misma mesa: saqué un pañuelo del bolsillo, sin precaución alguna, y él observó que tenía la misma marca que el que se hallaba en su poder. Compró á mi criado, que no ignoraba ninguno de mis crímenes, y éste me delató.

Al dia siguiente me provocó: convinimos en un desafío, le pedí algún dia para despedirme de tí y evacuar mis asuntos, y ha sido tan complaciente que me los ha concedido, vigilándome mucho para que no me escapara. Mañana es el dia prefijado: prefiero morir en sus manos que en las de la justicia. Tengo la seguridad de morir: él es un gran espadachín, y su brazo está guiado por la razón que le acompaña al querer vengar á su hermano.

Te he llamado para preguntarte si quieres terminar la educación de mi hija, de la hija de la desgraciada Malvina. A nadie puedo fiarla mejor que á tí; tus nobles sentimientos son la garantía de su felicidad.

Yo quiero que la hagas tan dichosa como infeliz hice yo á su madre.

Victorina, ¿quieres encargarte de mi hija?

—Sí, muy gustosa. ¡Cuán horrorizada estoy de la historia de Malvina!

—Fuí muy infame al abandonarla, es verdad, pero el hastío me asediaba al lado de ella. Te confieso que la dejé sin remordimiento, creyendo que hacía bastante al encargarme de su hija. Así razonaba yo en mi loco desvarío.

Pero ese ha sido mi último crimen. Después he cumplido con mis deberes de padre. Mi eterna tristeza y amargura me han castigado bastante.

—¿Y dónde se halla esa hija sin madre?

—En el convento del Sagrado Corazón.

Le han dado una educación muy elevada; dí orden para que aprendiera todo lo más costoso, sin omitir gasto alguno. Mi hija está muy ilustrada, puedes llevarla contigo sin temor de que te dé el menor disgusto: ella desea salir del convento, quiere conocer el mundo, y yo no debo oponerme á su deseo.

—¿Cómo se llama tu hija?

—María de las Nieves.

—¿Qué años tiene?

—El dia fatal de su nacimiento contaba yo treinta y cuatro años, hoy cuento cincuenta y dos, por consiguiente se halla en los diez y ocho.

—¡Hermosa edad para ser feliz!

—¡Hazla dichosa, Victorina! Dios te lo premiará.

Mi hija te conoce: en uno de mis viajes le enseñé tu retrato, y está acostumbrada á la idea de vivir contigo. Las monjas tienen orden mia para entregarte á Nieves, cuando presentes un documento firmado por mí.

—¿Sabe Nieves la historia de su madre?

—¡Que no la sepa jamás! Ella tiene la idea de que yo fuí el marido de Malvina, y de que murió ésta al darla á luz.

—¿Qué le has dicho respecto á mí?

—Que no agradándome el estado de viudo, me casé contigo: que eres una señora distinguida á quien deseo ame y respete.

En este cartapacio de documentos se halla mi testamento, que entregarás cerrado á dos escribanos para que lo guarden y lo lean en presencia tuya y de mi hija Nieves, al cumplir ésta diez y nueve años.

Cuando vayas al convento dirás á mi hija que he muerto en un desafío por cuestiones políticas.

—Ese desafío no se verificará; yo, débil mujer, me colocaré entre ustedes para impedirlo.

—Todo será infructuoso, seguiremos adelante.

Hasta para mi hija es más honroso que muera en desafío.

Si muero yo en manos de la justicia, pronto sabría ella que yo había sido el asesino de su madre, y ésto la haría maldecir mi nombre.

Acostúmbrate, Victorina, á hablar de mi muerte con impasibilidad. Respecto á mi cadáver, os encargo no me alceis cenotafio alguno; nada de mármoles y lápidas; el nombre de un malvado no debe grabarse en piedras.

—¿Dónde es el desafío?

—No lo puedes saber.

—¿A qué hora?

—Ya está próxima.

—¿Cuál es?

—No te la digo.

Victorina no le contestó, quedando inmóvil con la vista fija en el suelo.

A los criados que preguntaron al conde dónde iba tan temprano, les contestó que á dar un largo paseo.

Había acordado con su antagonista que irían á pie por no despertar la curiosidad de los cocheros.

El conde llegó fatigado al sitio de la cita, y se encontró á su adversario que le esperaba ya.

La lucha fué encarnizada: el brazo certero del ofendido dejó muerto al conde de Champ-Fleury.

La soledad favoreció al vengador de su hermano; nadie había por aquellos sitios; limpió su sangre en las ropas del muerto con toda serenidad, y se encaminó á las afueras de París diciendo:

—Ya no pisaré más tu suelo, capital de Francia; estoy satisfecho; ahora me embarcaré para Turquía.

Aterrada Victorina por cuanto le había revelado el conde, no tuvo acción para salir del cuarto en que él la dejó. Allí la sorprendieron fuertes convulsiones nerviosas y una gran fiebre que la obligó á guardar cama.

Dos dias después, leyendo un periódico en que se hablaba de haber encontrado un cadáver al lado de las tapias del cementerio *du Père Lachaise*, reconoció por las señas que se daban del cadáver, que era el de su marido.

Repuesta de la impresión, escribió á su tia Clara, refiriéndole el luctuoso acontecimiento, y anunciándole la misión que se imponía respecto á la hija de su difunto marido.

Muy en breve preparó todo para el viaje, y vestida de riguroso luto, se encaminó al convento del Sagrado Corazón.

Tuvo una entrevista con la superiora, y Nieves se presentó por orden de ésta.

Victorina le dijo que habiendo dejado de existir el conde, iba á ofrecerse como madre y á sacarla del convento.

Nieves, henchida de placer por abandonar aquellos claustros, abrazó á Victorina y le prometió ser una hija sumisa.

La joven, loca de alegría por dejar su reclusión, apenas dió importancia á la muerte de su padre.

Tres dias después se pusieron en marcha Victorina y Nieves para la capital de España.

IX

Doña Clara y Mario salieron con previo aviso á recibir á Victorina y á la hija del difunto conde de Champ-Fleury.

La joven viuda presentó á Nieves á su tia y á su amigo, y éstos la acogieron con finura y bondad.

Doña Clara quedó asombrada ante la belleza de la huérfana.

Nieves era una joven esbelta, flexible cual una bayadera de la India, y de figura distinguida.

Su cara formaba un óvalo perfecto de gracia y hermosura; su espléndida cabellera tenía el negro azulado del cuervo, sus arqueadas cejas parecían una pincelada de un notable artista, y sus ojos, negros cual las alas de la noche, arrojaban ígneo resplandor.

Una dentadura de marfil permanecía semi-oculta por unos labios sonrosados cual un lirio de la Siria: su conjunto era fascinador.

La expresión de su semblante revelaba volcánicas pasiones, era un tipo que al contemplarle quedaban satisfechos los sentidos, pero el alma fría.

¡Hablaba más á la materia que al espíritu! Carecía de la expresión dulce, tierna y angelical que animaba el rostro de Victorina.

El poeta-pintor no fijó en Nieves su atención; estaba absorto contemplando lo mucho que embellecía á la condesa su traje de *viuda*.

Fueron todos conducidos al palacio de la calle del Prado, y Mario se despidió en la puerta para dejarlas descansar. Encaminóse á su redacción con una alegría tan grande, que la adivinaba el menos observador.

—Pronto será mia, decía entusiasmado;—sí, pronto nos uniremos en eternos lazos; un nudo indisoluble nos estrechará para siempre. ¡Loado sea Dios, que ha premiado mi constancia y su virtud! ¡Cuánto la admiro! ¡Si hubiera sido fácil, ahora no me inspiraría tan alto entusiasmo, tan inefable respeto, tan inconmensurable amor! ¡Bendita sea la virtud, por amargo que me haya parecido su cáliz! Si ella hubiera sucumbido, si hubiera quedado presa en mis redes, hoy la miraría con desprecio, no encontrándola digna de mí.

¡Qué sublime, qué bella me parece su pasada resistencia! ¡Cuán engrandecida, cuán encumbrada se halla esa mujer á mis ojos! Ahora se realizarán mis risueñas esperanzas, mis sueños sonrosados, mis amantes deseos, mis nacaradas ilusiones y las suyas, porque ella me ama cual yo: sus pesares han avivado el sentimiento que la inspiro en lugar de debilitarlo. ¡Qué transición tan bella es pasar de la desdicha á la felicidad! ¡El gozo no me cabe en el corazón! ¡La compensación á mi infortunio es muy superior á él!

Pronto se propagó en los círculos la noticia de la muerte del conde.

El palacio de la joven viuda se vió frecuentado por hombres de gran mérito y distinción.

Las reuniones de la condesa se hicieron numerosas sin que tomaran ningún carácter de etiqueta. Allí se reunía la aristocracia de la inteligencia, la de la sangre y la de la fortuna. No se tocaba el piano, por el luto de la condesa, pero las veladas se deslizaban gratas, plácidas y amenas con las brillantes composiciones que se leían, con los inspirados versos que improvisaban los afortunados hijos de las Musas.

Nieves tenía múltiples adoradores, á los cuales entretenía ingeniosamente sin que ellos lo advirtieran.

Educada en el retiro y la prisión, al romper los alambres de su jaula encontraba pequeño el espacio para esparcir sus alas.

Había salido del convento con una devoradora sed de mundo, de fiestas, de bailes, de emociones, de galanterías y devaneos.

Su defecto capital era la soberbia; tenía una alta idea de su hermosura, y todos los homenajes, elogios, y hasta la adulación que se le tributaba, no satisfacía sus aspiraciones locas é insensatas.

Nieves había producido gran efecto en el círculo de esos galanteadores de oficio que tanto incienso queman. Su mirada provocativa, su incisiva sonrisa y su atrevido descaro, animaba hacia ella aun á los más tímidos.

No iban á los teatros por el luto, mas, á pesar de ésto, Nieves era conocida en toda la corte.

Bajo sus balcones había en distintas horas multitud de trovadores que no podían introducirse en los salones de la condesa. La huérfana esclavizaba á todos en las espesas redes de su coquetería. Ella hacía ampliamente su voluntad, porque Victorina, como no era madre suya, no se consideraba con derechos para hacerla las correcciones que su aturdimiento merecía.

Continuará.

LINA CERNE, Primera donna dramática absoluta del Teatro Nacional

ILUSTRACIONES.

Madame Dacier, notable traductora de Homero.—Ana Lefèvre, casada con Mr. Dacier, nació en Francia en 1651, y murió en 1720: fué buena hija, amante esposa y tierna madre. Su modestia se halló á la altura de su erudición. Para más detalles, véase el artículo de la página 154, titulado *Sabias modestas*.

Antonio Hermosa, músico mexicano perfeccionador de la lira.—Complacémonos en dar á conocer á todo mexicano que se distingue en la política, en las ciencias, en las artes ó en la industria. El mexicano que hoy presentamos en nuestro dibujo, tiene entre otros méritos el de haber reformado la lira, perfeccionándola, instrumento poético que ha conservado él solo en México, y que sabe pulsar con delicadeza y habilidad. Dotado de grandes condiciones para la música, le bastaron sus propias aptitudes para desarrollar su talento artístico: debido á su laboriosidad, y careciendo de elementos, ha llegado, por fin, á dominar un instrumento que puede llamarse obra enteramente suya, porque las notables reformas que ha hecho sobre los modelos conocidos, han dado á su lira una superioridad incontestable, pues reune la poesía del antiguo instrumento á las ventajas de una construcción excelente por la extensión, por la sonoridad, por la belleza de la forma y por otras circunstancias que mejora cada dia como constructor, para lo cual disfruta de privilegio exclusivo. Después de haber hecho distintas liras, dignas de llamar la atención, ha escrito el método para el aprendizaje y un tratado que contiene la teoría de la música. El Sr. Hermosa es muy conocido en el mundo musical, habiendo celebrado sus trabajos los distinguidos críticos Melesio Morales, Bablot, Ituarte, Bustamante, Planas, Larios, Scotti, Greco y otros varios. También ha escrito algunas piezas para el teatro, que fueron muy aplaudidas. Debemos estos datos al Sr. Manuel Cervantes Imaz.

México.—Baile en el Palacio Nacional.—El lápiz no puede reproducir el lujoso ornato que tuvieron los regios salones del Palacio Nacional en el baile dedicado al ilustre Gral. Diaz. Para formarse una idea algo aproximada del esplendor de la fiesta, léase la descripción que damos en *La Crónica* de hoy.

Miguel Wigley, primer baritono absoluto del Teatro Nacional.—Este aplaudido artista nació en Londres en el año de 1860, siendo hijo de Jorge Wigley, uno de los más renombrados arquitectos y arqueólogos de Inglaterra. En el año de 1866 su familia se trasladó á Roma y allí empezaron á conocer más tarde los amigos del ilustrado arqueólogo que su hijo tenía facultades extraordinarias para la música. Su educación musical se debe al célebre baritono Bartolini, el cual presentó en escena á nuestro biografiado en un teatro de Roma, estrenándose con *Fausto*; ésto sucedia en el año de 1884. Desde entonces ha cantado en los principales teatros de Civita-Vecchia, Messina, Ancona y Nápoles. Las obras en que más se distingue son *Fausto*, *Rigoletto*, *Africana*, *Ballo in Maschera*, y sobre todo en la *Forza del Destino*. En México ha sido muy bien recibido, obteniendo una verdadera ovación en la *Linda de Chamounix*, como cantante y como actor. No dudamos de que el joven artista conquiste todavía mayores aplausos, pues se halla al principio de su carrera.

Colombia.—Nuevo ferrocarril de la Sabana.—En las dos administraciones del Exmo. Dr. Rafael Núñez se han hecho obras importantísimas, que no puede olvidar el pueblo colombiano. Entre las muchas y notables mejoras á que nos referimos se cuenta este nuevo ferrocarril, cuya locomotora con un carro-góndola atraviesa el famoso Puente de los Micos.

Lina Cerne, prima donna absoluta dramática del Teatro Nacional.—Esta hermosa artista nació en Trieste en el año de 1863. Desde los más tiernos años fué sensible á la armonía, pareciendo ser destinada á interpretar las melodías del divino arte. Apareció por primera vez en un teatro de Pergola, cantando *Hernani*. Ha recorrido varios teatros europeos y americanos, habiendo tenido mucho éxito en todos por su belleza y por sus facultades artísticas, que irán progresando, pues hace poco tiempo pisa la escena. En México ha gustado mucho, siendo muy aplaudida en la interpretación de *La Judía*.